

Valladolid, rutas y paisajes

Caminos de una provincia

Pesqueruela

Es el lugar donde el Pisuerga desemboca en el Duero. *La confluencia*. Punto mágico que hay que conocer si nos atrae ese río que nace en el corazón de Iberia y muere en el Atlántico después de dar cobijo en su valle a cepas de calidad contrastada. Porque esos vinos son del Duero, le pertenecen: parte de las aguas han corrido, por el valle, al río. Otra parte no; se ha quedado en las cepas que la han transformado en zumo de uva que luego han sabido aprovechar las bodegas...

El mejor acceso a la confluencia es por la finca Pesqueruela: hay que tomar, muy cerca del puente romano de Simancas, la carretera que lleva primero a la urbanización Entrepinos y luego a Pesqueruela. Y aquí, junto a una centralita hidráulica del Duero nos queda un kilómetro largo hasta la desembocadura, que se puede hacer caminando o en bici. También en todoterreno.



Vemos cómo llega el Pisuerga, ancho y caudaloso después de saltar la pesquera de Mazariegos, perteneciente al término de Geria. Fue una centralita eléctrica que hoy sirve para elevar el agua que llena un canal de riego. En medio, una selvática isla y enseguida se une al Duero hasta que la muerte los separe en el Atlántico.

Aquí el Pisuerga no sólo es más ancho, también más caudaloso: llega con mas de 80 m³/s y el Duero no alcanza los 40. Pero juntos forman esa corriente que al pasar por Tordesillas ha alcanzado su madurez. O al menos su mayoría de edad. Algo semejante le ocurrirá más tarde, en Zamora, con el Esla. La sabiduría popular lo tiene claro y todo el mundo sabe que *el Pisuerga lleva el agua y el Duero la fama*.



El Pisuerga poco antes de morir

Las aguas del Pisuerga tienden a ser verdosas, mientras que las del Duero vienen tintadas café con leche. Se aprecia bien la diferencia de tono y lo que tardan en fundirse. También hay que decir, desgraciadamente, que ambos ríos –sobre todo en épocas secas, que son las abundantes– suelen venir sucios. En la orilla hay lugares suficientes para descansar un rato, merendar o, incluso, probar suerte con la caña. El paisaje es el río, sus reflejos, sus árboles, sus patos... Otra posibilidad es acercarse desde Geria. En la autovía hay una salida hacia esta localidad. Esa salida, en dirección sur y a través de una buena pista de tierra nos deja en las inmediaciones de la **centraliza de Mazariegos**, desde donde vemos bien el Pisuerga y no tan bien el Duero, oculto por la vegetación. Hay un sendero –junto a una vieja caseta de barro– para bajar a la orilla. También descubriremos unas escaleras que nos llevan a las aguas y que deben formar parte del complejo del canal antes mencionado.



Este es el mejor punto para observar la confluencia: a

la derecha son aguas del Pisuerga; a la izquierda llega -todavía solo- el Duero; al fondo, el Duero *mayor de edad*. Si seguimos por este camino llegaremos a contemplar mejor el Duero cuando termina la galería de álamos. Y un par de kilómetros mas adelante, vemos –al otro lado- la desembocadura del Adaja en el Duero, que nos trae a la memoria el dicho: *Yo soy Duero que de todas aguas bebo menos del Adaja, que me ataja*. Ya es más complicado acercarse a la confluencia desde Aniago, en la orilla izquierda del Duero. No hay camino en esta finca que tiene por caserío el viejo y derruido convento de Aniago. Si queremos ver de cerca la desembocadura del Adaja no hay más remedio que acceder desde Villanueva.

